SUPLICIO

EL SUPLEMENTO VERANIEGO
DE LA REVISTA PLACER

Nº EXTRA, AGOSTO 2018

SUPLICIO ES

SUPLICIO es el suplemento veraniego de PLACER, la revista de la asociación La Mordida Literaria. Suplicio es la mutación de la lejanía en inexistencia y de la cercanía en pesadez. Suplicio es el nuestro, el vuestro, el de todos. Suplicio es apenas echar en falta el mítico verano de tu juventud. Suplicio es no ver a nadie por la calle y ser feliz. Suplicio es la nada a la cual nos enfrentamos los hijos del posmodernismo. Suplicio no es presencial, es tele-asmático, de un futurismo derretido. Suplicio es, justamente, un helado derretido en una bolsa de plástico porque a la vuelta de la gasolinera te entretienes a fumar un cigarrillo. Suplicio es el congelador del supermercado repleto de congelados congelados y descongelados mil veces, porque por la noche la compañía, en un acceso de ecologismo, sube la temperatura al mínimo. Suplicio son mañanas de agosto, tardes de agosto, noches de agosto. Suplicio es el agosto del agosto. Suplicio es agosto, nunca noviembre. Suplicio va descalzo, descamisado, borracho hasta las cejas y extravía más dinero durante la juerga nocturna que el que ha ganado vendiendo hachís a los turistas durante la tarde. Suplicio es quien pasa a regar las plantas, a dar de comer al gato, y a quien llamas cuando llegas a la ciudad. Suplicio se te engancha pegajosamente como las migas de la silla, como el escay del sofá, como los pies al bar. Su plicio también es nuestro plicio, y nuestro plicio es Suplicio. Suplicio es breve porque augura Placeres largos: si sobrevivimos un verano más, nos vemos en septiembre.

PRÓLOGO

Tercer año ya. No es posible, por tanto, en esta ocasión, definir este suplemento como un acto de malévola perfidia con el cual sorprender al incauto veraneante, que por un momento (después de secarse con la toalla y beber un sorbo de cerveza helada) consulta su dispositivo electrónico y abre un mensaje sospechoso del Consejo Editorial de Placer. Yo lo sabía, amigo, si usted ha abierto dicho mensaje (o bien ha penetrado de forma sigilosa en la web y descargado el documento) es porque tiene ciertos tics masoquistas/fetichistas (dicho esto sin ningún afán de hacerle sentir culpable (hacemos constar, además, que aquí estamos muy a favor de cualquier práctica que conlleve el uso de látex y/o cuero, por lo que puede estar tranquilo, sus secretos están en buenas manos)). En definitiva, que un verano más, aquí llega el suplemento veraniego de Placer, es decir, Suplicio. El regalo —escribimos en el último número— que ofrecemos a todos los *uomini letterati*, a todos los fieles seguidores del humanismo, a los hombres del seicento, a los amantes de la poesía, de la literatura al fin, el arte, el conocimiento, y sí, también un poco de amor al erotismo y a las rarezas (dos para ser exactos). Regalo envenenado, por otra parte. Ya que, tal como remarcamos en el primero de los suplementos, el mensaje subliminal (bien, en verdad, muy explícito) que se destila (ay, si dispusiéramos de un buen alambique, en estos tiempos de escasez) es, al fin, un recordatorio para los participantes de la revista: no olviden escribir sus artículos durante el verano y, si puede ser, incrementando sustancialmente su calidad. «¡Hombre! —se quejará algún participante desagradecido—. ¡Ahora resulta que no escribimos suficientemente bien!». Estimado autor/lector, en primer lugar decirle que esto lo ha dicho usted, no Nosotros. Y, en segundo lugar, que si usted lo ha pensado o expresado con estas palabras quizás lleve parte de razón, ¿no es cierto? En fin, el magnánimo y comprensivo Consejo Editorial está aquí para ayudarle, como siempre. Es por ello que recuperamos una vieja idea (dos años) y, de forma similar al primero de los suplementos —en el cual adjuntamos una serie de consejos de escritores con el fin de ayudarles a empezar a escribir—, les exponemos a continuación un decálogo (por cierto, de la misma forma que el de Monterroso contiene más de diez puntos (doce, para ser exactos (recordamos también aquí nuestra devoción por el sistema duodecimal (¿se imaginan doce suplicios, de la misma forma que hay doce tribus de Israel, doce apóstoles, doce signos del zodíaco, doce pruebas de Hércules o doce hijos de Odín?))) de puntos que deberían cumplir para escribir bien en esta la revista más bonita e innecesaria del momento. El consejo del Consejo es que lo reciten cada noche, como si fuera un mantra (y si es en la postura del loto aún mejor (nada de cuero,… aún)), y ya verán cómo progresarán adecuadamente.

Añadir también (como nos gusta este uso del infinito aunque sea incorrecto) que la escasez de este número especial es especialmente escasa, cosa evidente por otro lado, pero que decidimos mencionarlo como acto ruin de protección. Preferimos destronarnos a que alguien nos destrone, hasta aquí llega nuestra coraza de nihilismo entrópico. La realidad es tan obscena que no deja lugar para sátira alguna. Esto es nuestra grotesca caricatura, se la ofrecemos en señal de amor. No tenemos a dónde ir ni a dónde volver. Nosotros también creíamos que nuestros recursos eran más vastos de lo que realmente son, por lo menos hemos sabido, sino callarnos, hablar poco, que es lo mejor que puede hacer uno cuando no tiene mucho que decir.

En sus manos está que Dostoievski redima a este Suplicio.

Sin más, les deseamos que acaben de disfrutar este otro verano que ya está por acabar.

LOS CONSEJOS DEL CONSEJO

1- Cierren los ojos, respiren hondamente, despejen la mente. Su cuerpo es liviano. Sus pensamientos son nubes que fluyen sobre el calmo océano. Están relajados. Por lo que, ahora: ¡Maldita sea, escriban!

2- Monterroso enunció que: «Cuando tengas algo que decir, dilo; cuando no, también. Escribe siempre». Poco más hay que añadir, únicamente que cada tres meses se publica un número de Placer.

3- El corolario evidente a los dos primeros consejos del Consejo es que escriban mucho. Y no se detengan con un solo artículo o cuento, no sean ratas. Ya lo dijo Bolaño: «Lo mejor es escribir los cuentos de tres en tres, o de cinco en cinco. Si te ves con energía suficiente, escríbelos de nueve en nueve o de quince en quince».

4- Sean felices, o, en su defecto, disimulen su infelicidad. La amargura tiene fácil devenir en la escritura. Si ustedes están tristes, o no lo disimulan suficiente, transmitirán esa tristeza a sus Editores y a sus lectores. Cuídense mucho de no ser asociados a sentimientos incómodos, recuerden que nuestro objetivo principal es no morir solos.

5- Domestiquen su alegría por vivir a la hora de acometer un texto, la felicidad tiene fácil devenir en la escritura. Si ustedes están alegres, y no ponen contención a ese sentimiento, no transmitirán esa alegría a sus Editores y a sus lectores. Somos así. Cuídense mucho de no levantar envidias, recuerden que nuestro principal objetivo es no morir solos.

6- La cantidad es juzgable, no así la calidad. Su talento podrá ser reconocido o no, quizá ni lo tengan; igualmente, se trata de contingencias secundarias. En cambio, la cantidad queda fielmente reflejada en los archivos de Placer, y a eso nos atendremos en el futuro.

7- Paulo Coelho dice que: «Escribir es tan necesario como amar». Eso no solo es mentira, sino que también es peligroso. Jamás hagan caso a Paulo Coelho. Es un psicópata. Aprendan de los malos ejemplos que les rodean, suele funcionar mejor que intentar aprender de los propios.

8- Para que haya la posibilidad de excepciones, nos debemos regir por alguna norma. Cumplan con las normas, no como favor a un tercero sino para lubricar y facilitar su día a día. Compartimos sentimientos encontrados ante el fascismo, y algunos de esos sentimientos también nos surgen ante un comunitarismo autogestionado. Nuestras preferencias son obvias, y por eso debemos obviarlas para no caer en fanatismos. Una parte de su destino está en manos de otros; pueden cederla o puede que les sea arrebatada violentamente. Da igual, no se preocupen, hagan sus cosas lo mejor que puedan; en general, cumplan con sus normas. La rebeldía, a veces, nos lleva a caminos embarrados y sin salida. Es una tontería hacernos daño entre nosotros.

9- Puede que sientan cierto orgullo por participar en una revista, a pesar de no tener ningún tipo de compromiso, ni remuneración. También, a pesar de la posibilidad de que sus artículos carguen con alguna errata y tarde en ser rectificada (si lo es). Lo dicho, es normal sentir cierto orgullo. Olvídenlo, si se sienten orgullosos o aguardan esperanza de ello, vayan a jugar al pádel, mejor. Aquí estamos para hacer el indio.

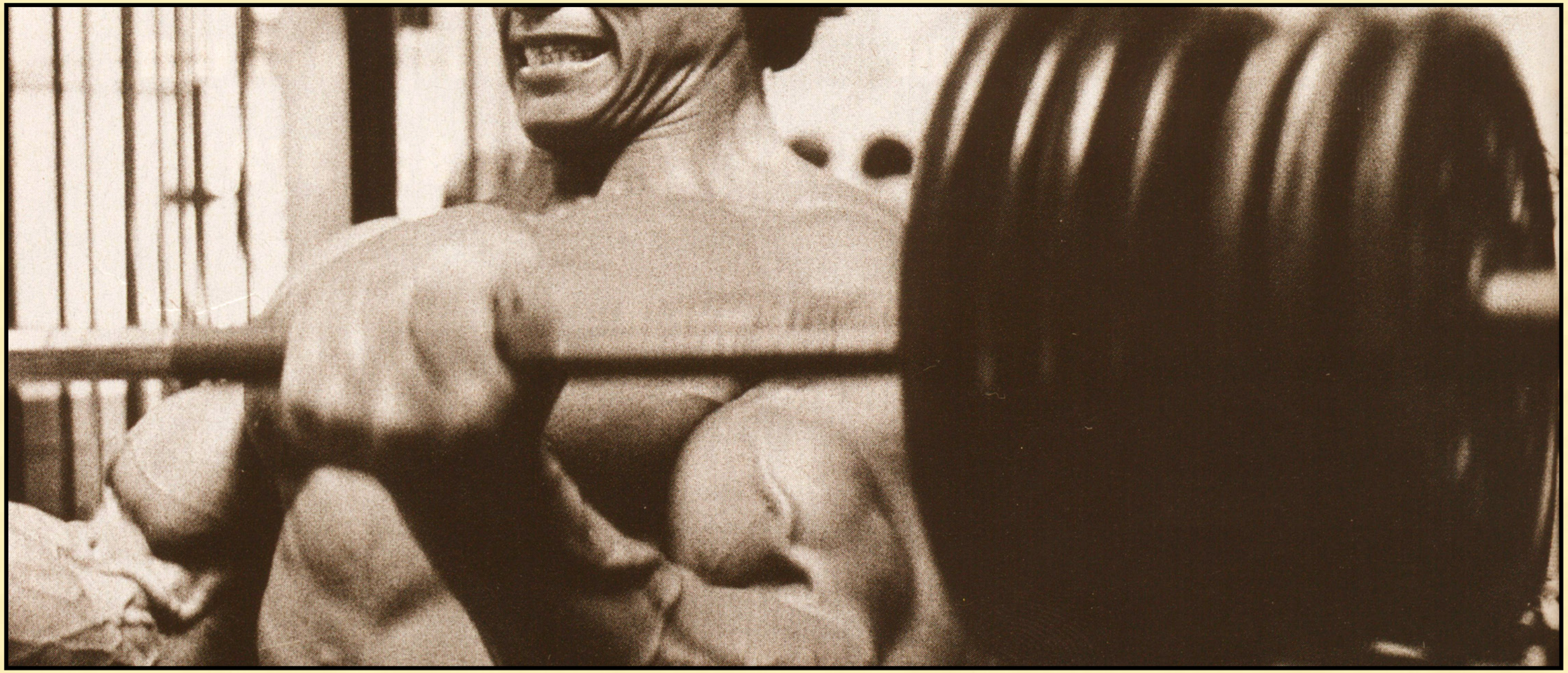
10- Como casi último punto, solo cabe contradecirnos y contradecir a nuestro Kerouac. ¿Qué clase de consejo es este?: «Trata de nunca emborracharte fuera de tu casa». Emborráchense siempre que puedan (especialmente en casa de otros).

Para terminar, un par de concesiones a la comisión ortográfica (por cierto; si no soportan un decálogo de 12 puntos, solo tienen que suprimir dos de los anteriores y añadir los próximos dos; o bien, no hacer demasiado caso de los dos siguientes puntos y dejar todo el trabajo a Penélope y a Carme).

11- Como dijo Mark Twain, escriban correctamente: «Emplea una gramática correcta. Usa la palabra adecuada, no su prima segunda». Si supieran los ataques epilépticos que sufre una de nuestras correctoras cada vez que hay una coma mal dispuesta, se lo pensarían dos veces antes de enviar sus textos sin revisarlos exhaustivamente.

12- «Y es que el deber revolucionario de un escritor es escribir bien», dijo García Márquez. Aquí no preparamos ninguna revolución, nuestros tiempos anarcosindicalistas (en verdad, de actitudes bolcheviques de salón) acabaron ya hace tiempo. Somos ahora pequeño burgueses que elaboran una revista literaria. Por lo que, aténganse a su condición. ¡Y escriban!

Nota: Disculpen la evidente tendenciosidad de estos consejos. Recuerden, sin embargo, que el objetivo último (segundo en nuestras prioridades vitales, ver puntos 4 y 5) del Consejo Editorial es que nuestros colaboradores escriban, si es posible, a término.



CERDITOS

SUPLICIO brota de la revista **PLACER** que, a su vez, emana de la asociación **LA MORDIDA LITERARIA.**
Este número del verano de 2018, especialmente retrasado, ha sido realizado por el Consejo Editorial:
Víctor Fernández-Dueñas & Marcos Pérez, Asociados
y ha sido necesariamente corregido por Carme.
Dedicamos este número a los trabajadores Silver Roll y a los que lloran borrachos escuchando el himno nacional.